

cR

Centro
de Referência
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo
do Centro de Referência Paulo Freire**

acervo.paulofreire.org



InstitutoPauloFreire

HOMENAJE A PAULO FREIRE

EN LAS SEGUNDAS JORNADAS LATINOAMERICANAS DE PSICOLOGÍA SOCIAL
BUENOS AIRES - OCTUBRE 2000

A PROPÓSITO DE FREIRE, LO POPULAR EN EDUCACIÓN

Diana Milstein

Hay muchas maneras de homenajear a Freire. Una de ellas es intentar reflexionar en el presente sobre las condiciones, dificultades, caminos para la educación popular. Esto incluye el análisis de aquello que apelando a los trabajos, los planteos y las categorías creadas como parte de un compromiso militante por Freire, han neutralizado, despolitizado a la educación popular.

En esta ocasión intentaré comunicar algunas reflexiones suscitadas a propósito de lo sucedido en la Argentina durante las tres últimas décadas, centradas particularmente en la educación formal que es el campo de mi experiencia y de mi trabajo.

Las luchas sociales de los 60 y los 70, contribuyeron a crear espacios de construcción colectiva de lo popular en el terreno de la educación y la cultura en la Argentina, de manera más o menos simultánea con otros países de América Latina. Muchos espacios ideológico-políticos se han desdibujado en la Argentina. Espacios en los que había posiciones, perspectivas y acciones en discusión; en los que estaban relativamente claros los sujetos colectivos que quedaban incluidos y excluidos, así como también, las temáticas que se discutían. Entre ellos, el conformado por las preocupaciones y acciones concretas para desarrollar alternativas que traduzcan y afirmen la perspectiva de lo popular en la educación escolar.

El espacio de lo popular en educación incluía, en los años 60 y 70, un conjunto plural de fuerzas que discutían entre sí, generadas en distintas situaciones histórico-sociales. Las experiencias de alfabetización en Brasil y Perú, inspiradas y promovidas por Paulo Freire, los debates en torno a los alcances de una pedagogía de la liberación; las repercusiones continentales de los grandes logros educativos de la revolución cubana; los análisis de las relaciones entre la dependencia/el colonialismo y la educación, entre la reproducción de la sociedad y la transmisión escolar de ideología, son algunas de las manifestaciones más sobresalientes dentro de un conjunto muy rico de prácticas tendientes a impulsar la transformación de la realidad.

A partir de los años 80 y con más fuerza después de los 90, muchos de los que iniciaron gestaron y desarrollaron estos espacios, han formulado diversos tipos de replanteos con relación a las experiencias y debates anteriores que se han deslizado hacia un alejamiento de la preocupación militante por la relación entre transformación política, intereses populares y prácticas educativas.

En este sentido, resulta ilustrativo lo que sucedió dentro del movimiento de educación popular, en tanto en este espacio se modificaron sustancialmente los temas centrales de debate y el tipo de acciones concretas que se proponen y realizan. Un ejemplo ilustrativo está dado por el hecho que ya no está en discusión la búsqueda de pedagogías de liberación, sino el acompañamiento de pedagogías democratizadoras; ya no se prioriza la producción de nuevas experiencias junto a movimientos populares, sino el establecimiento de

relaciones con organismos estatales y privados en función de conseguir apoyo y financiamiento para desarrollar programas y proyectos

No nos detendremos en un análisis detallado y pormenorizado, sino que desarrollaremos tres señalamientos que nos permiten condensar nuestras críticas a este sentido del viraje, Analizaremos algunos de los resortes y supuestos que orientan este cambio sustancial de dirección:

- ✓ En primer lugar la forma en que actualmente se analiza y define la realidad para encuadrar lo que denominan "refundamentación de la educación popular", "cambios y continuidades en el movimiento de educación popular", "replanteo de sentidos", etc.
- ✓ En segundo lugar el uso del lenguaje, la instalación de conceptos "nuevos" y el esfuerzo por desinstalar otros, argumentando su caducidad e inutilidad
- ✓ En tercer lugar las formas de análisis que se utilizan para desarrollar los replanteos, en especial, las formas arbitrarias de separación y clasificación de temas.

El primer señalamiento incluye dos elementos: una manera de caracterizar la realidad y una forma de plantear la reorientación del movimiento de educación popular. En cuanto a cómo se concibe el cambio, llamo la atención en especial sobre quienes dan por supuesta una realidad globalizada (No es la discusión que voy a desarrollar pero sí resulta importante señalar que la interpretación de la realidad es altamente polémica; y que esta palabra globalización ha funcionado como justificatoria de las situaciones de desigualdad existente y como forma de ocultamiento de las nuevas formas del imperialismo), un poder constituido y avasallador no enfrentable de manera directa, una sociedad con grandes sectores excluidos y/ o marginados, un camino sólo pensable en términos de democratización (palabra que es utilizada con el sentido de atenuar o disminuir el impacto de las desigualdades).

Finalmente, una forma de entender la realidad que siempre excluye del análisis las relaciones de fuerza, el antagonismo de clases, la naturaleza del poder

Entender la realidad de este modo es definirla de manera acrítica. Es aceptar las definiciones producidas por el poder que incluyen mecanismos para pensar y experimentar lo que sucede. Es en última instancia, aceptar a la realidad como una fatalidad, consentir las reglas de juego impuestas y afirmar la imposibilidad de transformarlas y como única posibilidad, protegernos para que no nos aplasten tanto.

De ahí que las propuestas de acción que surgen siempre giran en torno a cómo vincularse a estamentos del Estado, de municipios, de empresas privadas, cómo conseguir financiamientos, cómo ofrecer soluciones a los problemas ya constituidos, cómo contrabalancear los efectos más negativos de la nueva realidad social.

El segundo señalamiento tiene que ver con el anterior en tanto el lenguaje, los conceptos que se aceptan utilizar, así como lo que se acepta que no hay que utilizar, producen la visión, la percepción y la experimentación de la realidad.

Así por ejemplo, el concepto de "exclusión" traza un programa de acción para la educación popular absolutamente claro: incluir a los que sin discusión están afuera, sin entender que se trata de un fenómeno producido por el orden establecido. El excluido está incluido en tanto permite que funcione por ejemplo, el mercado laboral con la características de abaratamiento del costo, precariedad, etc. Mientras que "viejos" términos como clases sociales, siguen siendo más útiles para definir un programa de acción para la educación popular

Este uso de conceptos también guarda relación con el tercer señalamiento. Todo análisis supone separación y clasificación. Pero el problema está en qué se separa. Si para analizar

la educación se separa lo pedagógico de lo político y de lo económico, se producen conclusiones que en ningún caso permiten entender lo que sucede.

Si para repensar la educación popular se plantea que las posiciones políticas anteriores están caducas y lo que rescatable ahora es retomar la forma de entender la enseñanza, el aprendizaje, los métodos de investigación; se está neutralizado aquello que surgió y se consolidó como una propuesta política: se está despolitizando y pedagogizando a la educación popular. Es decir, se están resituando a los problemas políticos como problemas técnico-pedagógicos y por lo tanto, el espacio de la educación popular, que es fundamentalmente de acción política (lo que incluye la teoría), queda desdibujado.

Si bien el desdibujamiento produce confusión y malestar, no implica en ningún caso que se hayan bajado las banderas de la educación para la liberación y de la pedagogía de la esperanza. Éstas se han mantenido altas y altivas en distintas experiencias que llevan a cabo cotidianamente muchos maestros de nuestro país, por lo general silenciadas y muchas veces tergiversadas por las distintas versiones de las Pedagogías Oficiales. La vigencia de estos ideales es posible porque son justos y profundamente humanitarios, porque construyen proyectos de vida mejores y posibles, porque siempre estuvieron comprometidos en esta forma de militancia, personas y colectivos que los han sostenido en su trabajo cotidiano, luchando del lado de las mayorías oprimidas y enfrentando a las minorías poderosas.